



El Norte de Castilla

Sábado, 31.01.15
Número CXC

LA SOMBRA DEL CIPRÉS



Escritoras y feministas

El libro 'El camino es nuestro' rescata la relación ente Elena Fortún y Matilde Ras, dos mujeres que encarnaron el espíritu de 'las modernas' [P2]



► 31 Enero, 2015

¿Literatura juvenil o literatura social?

Desde los ojos infantiles de Celia, Elena Fortún retrató como muy pocos las contradicciones de su tiempo

La infancia, la familia, la educación, la religión, la desigualdad, la situación de la mujer, la libertad, la justicia... La confrontación entre los sueños y la realidad. La probabilidad, siempre, de encontrar personajes malvados en entornos seráficos, pero también personajes heroicos en sociedades corrompidas... Todo tiene que ver con los valores cuando ha-



blogs.elnortedecastilla.es/elavisador/

blamos de 'Celia', la extraordinaria serie de novelas infantiles y juveniles nacida del ingenio literario de Elena Fortún. La combinación original

de los principios de una católica convencida y de una mujer liberal que creyó firmemente en las posibilidades de la República para luchar contra el analfabetismo, fomentar la cultura y mejorar la situación de las clases y colectivos menos favorecidos en su tiempo.

Todavía está por ver, en su justo término, de qué manera la obra de escritores «juveniles» del siglo XIX, como Emi-

lio Salgari y Julio Verne, o de principios del XX, como Enid Blyton, han servido para conformar la educación sentimental de muchos de los que hoy mismo, en pleno siglo XXI, rigen los destinos de nuestra sociedad. A este mismo grupo de predilección pertenece, sin lugar a dudas, Elena Fortún, cuyos personajes deslumbraron a las lectoras de los años treinta y cuarenta, más tarde a sus

hijas, después a las hijas de sus hijas, y así hasta la multitudinaria reedición de la colección a partir de la serie televisiva de finales de los noventa. Detrás de Sandokán, del piloto del Danubio, de los Cinco, de los Siete Secretos o de Celia, encuadrados en una larga lista de grandes éxitos de la literatura juvenil, vinieron los tebeos, y detrás las series de televisión o fenómenos editoriales como el de Harry Potter; siempre con la misma capacidad de forjar sueños y espíritus, pero no siempre con la misma vocación de despertar sensibilidades.

Con la excusa de mirar el mundo desde los ojos, aparentemente inocentes, de un niño, seguramente una buena parte del secreto del éxito de 'Celia' ha estado en su capacidad de mostrarles a lectores de muy distintas épocas las contradicciones de una sociedad que se retrata fielmente a través de personajes sencillos, cotidianos, de la calle o de todos los días; con línea fina y humor más fino todavía, sin necesidad de recurrir al drama

desgarrado o a la tragedia demoleadora. Pura literatura social capaz de conmover a los mayores, pero sobre todo de penetrar en lo más profundo del corazón de los niños.

Una condición, la de mostrar sin desgarrar, que se corresponde también con la propia vida de la escritora. Una autora de éxito a la que mimaron las editoriales y a la que su pluma le sirvió para aliviar no pocas penurias en el trauma de la guerra civil y el exilio; pero también una mujer que vivió de lleno la tragedia de su tiempo, que vio morir a su hijo de diez años, suicidarse a su marido y amargarse sin remedio a su otro hijo, hasta hacerse insostenible la vida junto a él... Una defensora de causas perdidas que aprendió 'braille' para colaborar con la asociación de Mujeres Amigas de los Ciegos; que luchó por los derechos de la mujer al lado de Victoria Kent o Zenobia Camprubí desde el grupo del Lyceum Club, y que se preocupó por las condiciones de vida de los niños militando en diferentes organizaciones bené-

Unidas en la escritura, en el amor, en el feminismo

Elena Fortún y Matilde Ras compartieron su actividad literaria, también su trabajo intelectual y su apertura ideológica; el libro 'El camino es nuestro' rescata su relación



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
@angelicatanarro/twitter.com

Modernas, cultas, intelectualmente preparadas, disidentes, sexualmente distintas... Elena Fortún y Matilde Ras son dos ejemplos de escritoras que participaron activamente en la conformación de la vanguardia intelectual española. Coincidieron en el tiempo con los autores del 98 y de la Generación del 27 pero sobre ellas cayó el silencio por partida doble: el que impuso el régimen triunfante tras la Guerra Civil a los que pensaban diferente y el que ya no

tenía que ver tanto con su condición de intelectuales progresistas sino con el hecho de ser mujeres. Pertenecieron al grupo de 'las modernas', aunque vivieron todas las contradicciones de la llamada 'esencia femenina' en una época en que dicha esencia se definía y utilizaba con fines ideológicos.

De las dos, solo una obtuvo éxito editorial, a pesar de que la escritura era fundamental en ambas. Elena Fortún (1886-1952) será siempre la madre de Celia, esa niña inconformista y lógica (una lógica infantil aplastante que fue el secreto del éxito del personaje, según reconocen especialistas en el género como Carmen Bravo Villasante) que no entiende el mundo de los mayores. De Matilde Ras (1881-1969) sabemos menos, a pesar de ser, entre

otras cosas, una pionera de la grafología.

Pero aun en el caso de Fortún, su nombre, su vida, su contribución -aunque fuera casi siempre velada- a las cuestiones de género, también estuvieron silenciados durante el franquismo y no solo por el hecho de su exilio tras la Guerra. Su personaje, Celia, tuvo mejor suerte y sobrevivió, aun en las décadas en las que era difícil encontrar sus libros. La niña, inocente y rebelde a un tiempo, le sirvió a su autora para plantear cuestiones que le preocupaban, dándoles cauce desde la mirada infantil al mundo de los mayores.

Ahora un libro, editado en la colección Obra Fundamental de la Fundación Banco de Santander, rescata, unidas, a ambas mujeres, desvelando así la profunda relación



Matilde Ras, a la izquierda, jugando al ajedrez en familia.

© FUNDACIÓN BANCO DE SANTANDER

que mantuvieron durante toda su vida.

Una relación sin embargo difícil de definir como reconoce en la introducción del libro Nuria Capdevilla-Argüelles, catedrática de Estudios de Género en la Universidad de Exeter y coeditora del mismo junto a María Jesús Fraga, colaboradora del departamento de Literatura Española de la UCM. «Sin que sea posible concretar plenamente las auténticas dimensiones de la relación amorosa entre estas dos escritoras -puntualiza Capdevilla-Argüelles- pero con evidencia suficiente para definirla como sáfica». Y más adelante insiste: «Aunque no podamos certificar el nivel de intimidad erótica al que llegaron, sí puede apreciarse una relación de amistad platónica e intensa en la que el deseo hacia la otra se hace pa-



ficas. Por esos niños que le enseñaron a mirar el mundo con los ojos de Celia, y a juzgarlo con su mentalidad, tan limpia como indagadora. Una escritora incomprendida por muchos, pero seguida también por decenas de miles de lectoras incondicionales, así como por un grupo selecto de amigas que siempre la apoyaron, entre ellas María Lejárraga, quien le animó a escribir sobre las historias que anotaba en su acuderno escolar mientras sacaba a jugar a sus niños al madrileño parque del Retiro, o Mercedes Hernández, cuyos hijos, convirtiendo a Florinda en Celia y a Félix en Chifritín, le sirvieron de modelo para sus personajes.

La escritora que sorprendió a los lectores de 'Blanco y negro' en 1928, en un tiempo en el que todo parecía posible, con 'Celia dice', el primer capítulo de su larga serie de éxitos. La misma que nos dejó como testamento, inédito hasta 25 años después de su muerte, 'Celia en la revolución', memoria ya teñida de negrura, de todo cuanto vino después.

Elena Fortún se casó con un militar y escritor. Matilde Ras permaneció soltera y sin hijos

«Estabas palidísima. Eras una rosa de té, todo perfume. Te vas espiritualizando...»

tente al verbalizar Elena Fortún en la carta de despedida a Matilde, la intensidad de las emociones que experimenta al entrar en la alcoba de su amiga y verla dormir». El párrafo de la carta de Fortún al que se refiere dice así: «Querida mía! Nadie nunca me ha hecho tanto bien como tú, mi maestra espiritual. Anoche entré a verte después de acostada. Estabas palidísima. Eras una rosa de té, todo perfume. Te vas espiritualizando como las santas que se consumían en amor de Dios».

Como es propio de la colección en la que se inserta el libro, dedicada a publicar textos fundamentales de los autores tratados, 'El camino es nuestro' -título que hace referencia a una frase de Elena Fortún- recupera las primeras colaboraciones en prensa de ambas escri-

Elena Fortún (Encarnación Aragoneses) en 1935. :: EL NORTE





► 31 Enero, 2015



A la izquierda, entrevista que Elena Fortún hizo a su amiga Matilde Ras para la revista 'Crónica' sobre sus actividades como grafóloga. Debajo, fragmento del diario de E. Fortún. A la derecha, uno de los dibujos que hizo para los cuentos de Celia. :: CORTESÍA DE 'OBRA FUNDAMENTAL' Y EL NORTE

toras y escritos inéditos de ambas en los que destaca su carácter autobiográfico y revelador de las inquietudes y contradicciones de su vida y la relación con su obra. Por lo que se refiere a las colaboraciones periodísticas, «evidencian la erudición de las dos autoras y su importante contribución a la vida cultural española del siglo XX».

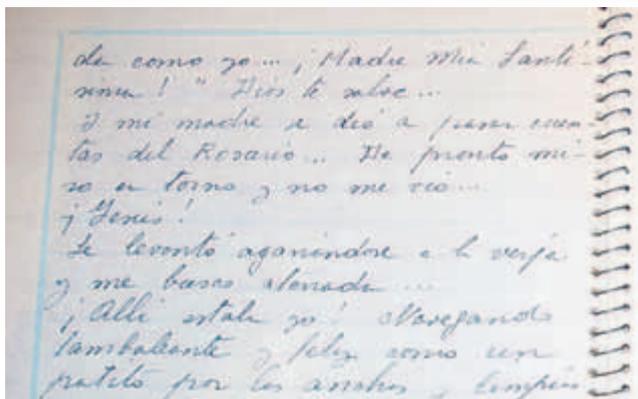
En el primer apartado destaca, entre otros, 'Naci de pie', un texto extraído de un cuaderno en el que Elena Fortún hizo anotaciones sobre episodios de su infancia y juventud, recuerdos de sus miedos infantiles, de la beatería de la madre, del impacto que le causó la escena de la recomendación del alma ante el abuelo moribundo; también escribe sobre la conmoción que sentía cada vez que le parecía comunicarse con el espíritu de su hijo pequeño, 'Bolí', que falleció en 1920 a los diez años de edad, lo que sumió a la escritora y a su marido en una profunda crisis. (Elena Fortún, cuyo nombre real era Encarnación Aragonés Urqui-

jo se casó con Eusebio de Gorbé y Lemmi, militar fiel a la República y escritor, con el que tuvo dos hijos. Su marido, de tendencias depresivas se suicidó en 1948 en Buenos Aires, mientras Elena Fortún estaba de viaje en Madrid. El sentimiento de culpa que le produjo su muerte no la abandonó nunca).

Diferencias vitales

Los apuntes de 'Naci de pie', en los que plantea la cuestión de identidad de género, «concluyen advirtiendo a Celia –y de paso a todas las mujeres– de la conveniencia de reprimir el deseo, una enseñanza moral dolorosamente extraída de su propia experiencia», afirma la antóloga.

Al contrario que su amiga, Matilde Ras nunca se casó ni tuvo hijos, aunque vivió en una especie de 'matrimonio espiritual' con el escritor portugués Ricardo Serra, que la cuidó y acompañó durante su exilio. Y no es esta la principal diferencia en sus vidas. Mientras Elena Fortún es descrita por Capdevilla como autodidacta y con una sed insaciable de escritura y lectura, Matilde Ras, catalana de nacimiento, había recibido una educación esmerada, gracias en parte a su madre, una librepensadora culta y educada a la francesa que no hizo distinciones a la hora de educar a su hijo y a su hija. Aunque no tuvo el éxito editorial de Fortún, Ras fue relativamente conocida en el Madrid de la vanguardia gracias a su actividad como traductora y es-



critora de novelas, teatro, ensayos y guiones de cine. También publicó varios volúmenes de grafología.

Si compartieron su honda preocupación por la muerte y su interés por «las nuevas ciencias o las pseudociencias vinculadas a la vanguardia y al arte nuevo como la homeopatía, la teosofía, el espiritismo o la grafología, precursora de la psicología moderna y por ello considerada de suma importancia a principios del siglo XX». El libro recoge fragmentos del diario de Ras, a menudo reflexiones sobre los más diversos temas de la vida, como ésta: «Cuando comienza en nosotros un grande afecto, ¿no nos conmueve y estremece ante nuestro tesoro la idea de la fragilidad de la vida?».

Como dicen las antólogas al comienzo del libro, ha llevado mucho tiempo reconstruir la memoria de las intelectuales, escritoras y artistas españolas de vanguardia (léase María de la O Lejárraga, Maruja Mallo, Clara Campoamor y tantas otras) que contribuyeron a la modernización de la sociedad española en los años anteriores a la Guerra Civil. Tarea en la que aún queda mucho por hacer y a la que libros como este contribuyen de forma notable.

El libro recupera las primeras colaboraciones en prensa de las dos autoras y escritos autobiográficos